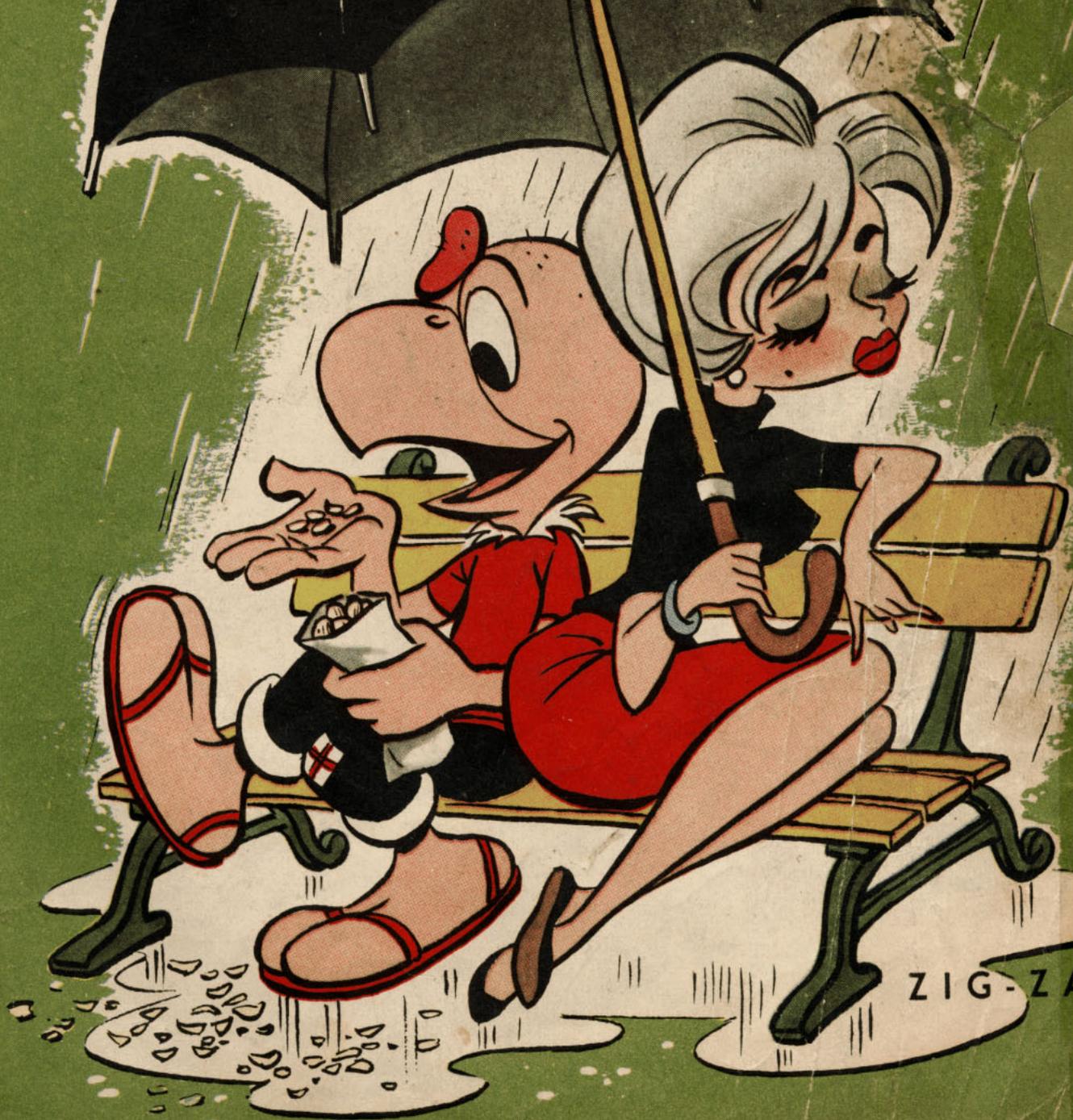


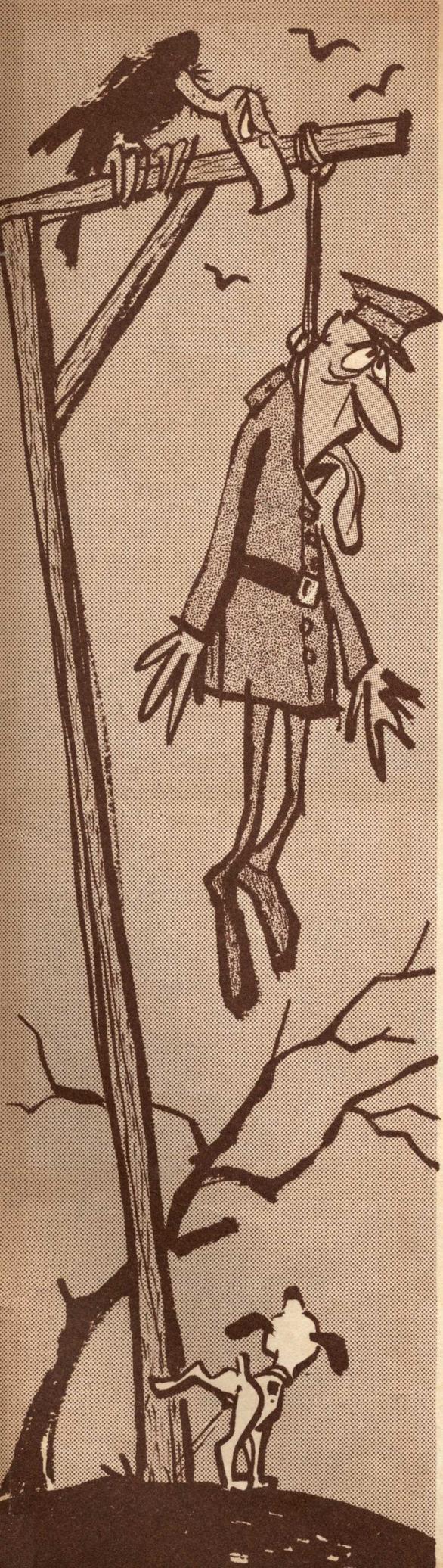
7^o

CONDORITO

POR *Pelco*



ZIG-ZAG



“EL ROTO QUEZADA”

La historia de la humanidad está plagada de personajes destacados cuyos nombres y hazañas se desconocen, especialmente de los llamados precursores.

¿Quién descubrió el arte de andar a pie, o el hilo negro de coser? ¿Cuál fue el primer hombre que se comió una ostra, o encumbró un volantín?

Misterio, suspenso. No se sabe.

La personalidad misma de Cristóbal Colón es discutida. Hay quienes sostienen que fue un navegante genovés; otros dicen que era catalán, y no faltan los que aseguran que el gran almirante pertenecía a la armada rusa.

En Chile tenemos también el caso de un personaje cuya historia se desconoce, a pesar de ser un tipo popular y contemporáneo: la del Roto Quezada. Su nombre figura con letras gruesas en las paredes, en los buzones, en las soleras de las veredas y, por rara paradoja, en esos sitios húmedos de los restaurantes donde hay un letrero que dice: Caballeros.

Para develar este misterio estimé que lo mejor sería entrevistar a “Washington”, el perro sabio, compañero de aventuras de CONDORITO, la ingeniosa y risueña creación de Pepo.

Lo encontré en su chalet perruno del barrio alto, masticando un hueso plástico de filete con champiñones, y frente a un tablero de ajedrez. Estaba desarrollando la última partida de los campeones mundiales del juego-ciencia, Tahl y Botvinnik:

Peón cuatro rey. Alfil toma peón. Torre por caballo. Dama cinco alfil. ¡Jaque!

—¡Guau, guau, guaraguau, guau! —me dijo. Lo que traducido al castellano significa: ¿Qué se le ofrece, señor?

Le expliqué el motivo de mi visita, y lo dejé hablar, cosa que le cuesta muy poco, porque se trata de un perro comadrero y copuchento.

—El Roto Quezada es un tipo curioso —me dijo—. Como nuestro padre Adán, nació por generación espontánea, de repente, del barro. Tal como el primer hombre fue condenado el día que cometió la rotería de comerse la manzana prohibida, Condorito lo condenó para toda la vida cuando le hizo una tremenda rotería.

—Dígame, ¿de dónde le viene el nombre de Roto, “Washington”?

—Lo llamamos Roto en el sentido despectivo y ordinario de la palabra. Por supuesto, nada tiene que ver con el roto altivo de Yungay, con el roto trabajador y sufrido que labora en la pampa, en la mina, en el mar y en nuestros campos. Sencillamente, es un roto de miéchica.

“Es tan roto —prosigue “Washington”—, que un día, después de haber acertado una cartilla en el hipódromo —la tripleta Roticuajo-Rotunda-Rotativo—, se dijo: “Voy a ir a un restaurante recontra encachao del centro, a pegame el que tremendo atracón de mariscos al lote”.

“Y así lo hizo. Tomó asiento frente a una mesa, palmoteó las manos, y le dijo al mozo:

—¡Oye, gallo! Acarréame una langosta de las grandes; pero le sacái toa la cochiná que tiene aentro y me la rellenái con puré.

—¡Qué rotería! —digo yo.

—Si el Roto Quezada es así, señor —me respondió “Washington”—. ¿Sabe lo que a mí me gustaría?

—¿Qué, qué cosa?

—Que algún día se convirtiera en árbol da rato con mis amigos...

—Pero hasta aquí no me dices. la verdadera historia del Roto Quez

—No, no. Hasta aquí no el misterio, en la picota de la auténtico símbolo. Todas, en algunas de nces cuando debemos decir: “¡M...